

# Reglas prácticas para la interpretación bíblica (3ª Parte)

## Regla 5: Determine cuidadosamente el significado de las Palabras

Sea lo que fuere, la Biblia es un libro que comunica información verbal. Esto significa que está llena de palabras. Los pensamientos se expresan a través de la relación entre estas palabras. Cada palabra en particular contribuye algo a la totalidad del contenido expresado. Cuanto mejor entendamos las palabras utilizadas individualmente en las declaraciones bíblicas, tanto mejor seremos capaces de comprender el mensaje total de la Escritura.

La comunicación exacta y el entendimiento claro son difíciles cuando las palabras se utilizan de manera imprecisa o ambigua. El mal uso de las palabras y los malentendidos van de la mano.

Los laicos con frecuencia se quejan de que los teólogos utilizan demasiadas palabras elevadas. El lenguaje técnico resulta a menudo irritante y confuso. Nuestro lenguaje diario se usa en una forma tan amplia que nuestras palabras adquieren significados demasiado elásticos para ser útiles en una comunicación precisa.

Podemos ver la ventaja del lenguaje técnico en el campo médico, a pesar de que a veces nos sentimos incómodos con ello. Si me enfermo y le digo al doctor: "No me siento bien", inmediatamente me pedirá que sea un poco más explícito. Si me hace un examen físico completo y me dice: "Su problema es un trastorno estomacal", voy a querer que él sea más específico. Hay todo tipo de trastornos estomacales que van desde una ligera indigestión hasta un cáncer incurable. En la medicina, el ser específico y técnico es lo que salva vidas.

Normalmente hay dos métodos básicos por medio de los cuales se definen las palabras: por etimología y por uso habitual. Vemos una palabra como hipopótamo y nos preguntamos lo que significa. Si supiéramos griego sabríamos que la palabra hipos significa "caballo" y la palabra potamos significa "río". Por tanto, tenemos hipopótamo, o "caballo de río". El estudio de las raíces y los significados originales de las palabras puede ser muy útil para sacarle jugo a un término. Por ejemplo, la palabra hebrea para gloria originalmente significaba "pesado" o "de mucho peso". Así, la gloria de Dios tiene que ver con su "ponderosidad" o "significado". No lo tomamos a la "ligera". Pero el definir palabras meramente en términos de su significado original nos puede meter en todo tipo de problemas.

Además de los orígenes y las derivaciones, es extremadamente importante para nosotros estudiar el lenguaje en el contexto de su uso. Esto es necesario porque las palabras sufren cambios en su significado dependiendo de cómo se usen. Palabras con múltiples significados. Hay gran cantidad de palabras en la Biblia que tienen múltiples significados. Solamente el contexto puede determinar el significado particular en que allí se usa. Por ejemplo, la Biblia habla frecuentemente acerca de la voluntad de Dios. Hay cuando menos seis diferentes formas en que esta palabra es utilizada. En algunas ocasiones la palabra voluntad se refiere a los preceptos que Dios ha revelado a sus hijos. O sea, su voluntad es su "mandato del deber prescrito a sus hijos". El término voluntad se utiliza para

describir "la acción soberana de Dios por medio de la cual Dios permite que acontezca lo que sea su voluntad que suceda". A esto llamamos la voluntad eficaz de Dios porque afecta a lo que Él quiere. Luego, hay un sentido de voluntad como "aquello que es agradable a Dios, en lo cual él se deleita".

Mi ejemplo favorito de palabras con múltiples sentidos es la palabra *justificar*. En Romanos 3:28 Pablo dice: "Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley". En Santiago 2:24 leemos: "Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe". Si la palabra justificar significa lo mismo en ambos casos, leemos una contradicción irreconciliable entre los dos escritores bíblicos sobre un asunto que concierne a nuestros destinos eternos. Lutero se refirió a la "justificación por la fe" como el tema sobre el cual la iglesia se mantiene firme o cae. El significado de la justificación y la pregunta de cómo se lleva a cabo no es una mera insignificancia. Sin embargo, Pablo dice que es por fe aparte de obras, y Santiago dice que es por obras y no por fe sola. Para complicar más el asunto, Pablo insiste en Romanos 4 en que Abraham es justificado cuando cree en la promesa de Dios antes de ser circuncidado. Tiene a Abraham justificado en Génesis 15. Santiago dice: "¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?" (Sg. 2:21). Santiago no ve a Abraham justificado hasta Génesis 22.

Esta cuestión de la justificación se resuelve fácilmente si examinamos los posibles significados del término *justificar* y los aplicamos a los contextos de los pasajes respectivos. El término *justificar* puede significar (1) restaurar a un estado de reconciliación con Dios a aquellos que se hallan bajo el juicio de su Ley o, (2) demostrar o vindicar.

¿Cómo utiliza Pablo la palabra en Romanos 3? Aquí, no hay disputa. Pablo habla claramente acerca de la justificación en el máximo sentido teológico.

¿Y qué de Santiago? Si examinamos el contexto de Santiago podremos ver que está versando con una cuestión diferente a la de Pablo. Santiago dice en el 2:14: "Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?" Santiago pregunta qué clase de fe es necesaria para salvación... Está diciendo que la fe viva lleva consigo obras. Él dice que una fe sin obras es una fe muerta, una fe sin vitalidad. El punto en cuestión es que la gente puede decir que tiene fe viva cuando en realidad no la tiene. La declaración es vindicada o justificada cuando se manifiesta por el fruto de la fe, o sea, las obras. Abraham es justificado o vindicado a nuestros ojos por sus frutos. En cierto modo, nuestra declaración de justificación de Abraham es justificada por sus obras. Los reformadores lo comprendieron así cuando afirmaron que "la justificación es por fe sola, pero la fe no va sola".

Palabras cuyos significados se convierten en conceptos doctrinales. Hay una categoría de palabras que nos puede ocasionar delirios de interpretación. Es el grupo de palabras que ha venido a ser usado para conceptos doctrinales. Por ejemplo, hay la palabra salvo y el término correspondiente salvación. En el mundo bíblico una persona era "salva" si había experimentado un rescate de alguna clase de peligro o calamidad. Las personas rescatadas de una derrota militar, de una lesión en el cuerpo o enfermedad, de una difamación a la persona o calumnia, han experimentado lo que la Biblia llama "salvación". Sin embargo, la Salvación fundamental llega cuando somos rescatados del poder del pecado y la muerte y escapamos a la ira de Dios. Partiendo de esta clase

específica de "salvación" hemos desarrollado una doctrina de la salvación. El problema se presenta cuando regresamos al Nuevo Testamento del cual hemos extrapolado una doctrina de salvación y hemos leído en cuanto al sentido máximo de la salvación en su totalidad en cada texto que utiliza el término salvación. Por ejemplo, Pablo dice en una ocasión que las mujeres se "salvarán engendrando hijos" (1ª Tim. 2:15 VRV). ¿Significa esto que hay dos formas de obtener la salvación? ¿Necesitan los hombres ser salvados a través de Cristo, pero las mujeres pueden llegar al reino del cielo meramente teniendo hijos? Obviamente, Pablo se refiere a un nivel diferente de salvación cuando utiliza el término con respecto al engendramiento de los hijos.

De nuevo, leemos en 1ª Corintios 7:14: "Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos". Esto nos llevaría a la teoría por la que se aprovecha el éxito de otra persona para beneficio propio: si no crees en Cristo o no quieres seguirlo, pero te preocupa ser excluido del reino si acaso Jesús es el Hijo de Dios, podría protegerle el casarte con un cristiano y tener lo mejor de ambos mundos. Esto significaría que probablemente hay tres caminos hacia la justificación: uno es por medio de la fe en Cristo, otro engendrando hijos, y otro a través del matrimonio con un creyente.

Esta clase de confusión teológica sucedería si interpretáramos la palabra *santificar* bajo su significado doctrinal completo. Pero la Biblia utiliza el término en otras formas. Primordialmente, santificar significa simplemente "apartar" o ser "consagrado". Si dos paganos contraen matrimonio y uno se vuelve cristiano, el no creyente asume una relación especial con el cuerpo de Cristo por el bien de los hijos. Eso no significa que son redimidos.

Estos ejemplos deberían bastar para demostrar la importancia de adquirir un conocimiento cuidadoso de las palabras empleadas en la Escritura. Se ha producido un sinnúmero de controversias y han nacido herejías simplemente por no haber advertido la multitud de significados que con frecuencia tienen las palabras.

## **Regla 6: Note la presencia de paralelismos en la Biblia**

Una de las características más fascinantes de la literatura hebrea es su uso de los paralelismos. El paralelismo en las lenguas antiguas del cercano oriente es común y relativamente fácil de reconocer. La habilidad para reconocerlo cuando ocurre ayudará mucho al lector a entender el texto.

La poesía hebrea, como otras formas de poesía, con frecuencia se construye en un compás particular. Sin embargo, con frecuencia el compás se pierde en la traducción. Los paralelismos no se pierden tan fácilmente en la traducción porque involucran, no tanto ritmo, palabras, y vocales como pensamientos. El paralelismo puede definirse como una relación entre dos frases o cláusulas que se corresponden en similitud o se relacionan. Hay tres tipos básicos de paralelismo: sinónimo, antitético y sintético.

El paralelismo sinónimo ocurre cuando diferentes partes de un pasaje presentan el mismo pensamiento en una forma de expresión ligeramente alterada. Por ejemplo:

- El testigo falso no quedará sin castigo, y el que habla mentiras no escapará (Pr. 19:5)
- Venid, adoremos y postrémonos; Arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor. (Sal. 95:6)

El paralelismo antitético ocurre cuando las dos partes se encuentran en contraste la una con la otra. Pueden decir lo mismo, pero en forma negativa:

- El hijo sabio recibe el consejo del padre; mas el burlador no escucha las reprensiones. (Pr. 13:1)
- La mano negligente empobrece; mas la mano de los diligentes enriquece. (Pr. 10:4)

El paralelismo sintético es un poco más complejo que las otras formas. Aquí la primera parte del pasaje crea un sentido de expectación, el cual se completa con la segunda parte. También puede avanzar en un movimiento progresivo "en escalinata", hasta alcanzar una conclusión en la tercera línea:

*Porque he aquí tus enemigos, oh Jehová,  
porque que aquí perecerán tus enemigos;  
serán esparcidos todos los que hacen maldad. (Sal. 92:9)*

Aunque Jesús no hablaba en poesía, la influencia de la forma de paralelismo se encuentra en sus palabras.

*Al que te pida, dale; y al que  
quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses. (Mt. 5:42)*

*Pedir, y se os dará;  
buscad, y hallaréis;  
llamad, y se os abrirá. (Mt. 7:7)*

La habilidad para reconocer los paralelismos con frecuencia puede aclarar aparentes dificultades en el entendimiento de un texto. También puede enriquecer grandemente nuestra percepción de fondo de varios pasajes. **En la versión de Reina Valera de la Biblia hay un pasaje que ha causado tropiezo a muchos. Isaías 45:6-7 dice:**

*Yo Jehová, y ninguno más que yo  
que formo la luz y creo las tinieblas,  
que hago la paz, y creo la adversidad.  
Yo Jehová soy el que hago todo esto.*

¿No nos enseña claramente que Dios crea el mal? ¿No convierte esto a Dios en el autor del pecado? **La resolución a este pasaje problemático es sencilla si reconocemos la presencia obvia de un paralelismo antitético** en Él. En la primera parte encontramos la luz en contraste con la oscuridad. En la segunda parte, la paz se encuentra en contraste con el mal. ¿Qué es lo opuesto a la paz? La clase de "mal" es aquel mal que se opone, no a

la bondad sino a la paz". En una reciente traducción inglesa, dice: "Causando el bien y creando calamidad". Esta es una versión más exacta de este pensamiento expresado por paralelismo antitético. Lo importante de este pasaje es que finalmente Dios trae la bendición de bienestar y paz a los píos ([persona] Que tiene o muestra una profunda devoción religiosa y cumple las prácticas propias de su religión.), pero les visita con calamidad cuando actúa con juicio. Esto dista mucho de ser originalmente el creador del mal.

Otro pasaje problemático que exhibe una forma de paralelismo se encuentra en la oración del Señor. Jesús instruye a sus discípulos a orar. "No nos metas en tentación" (Mt. 6:13) Santiago nos advierte: "Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios" (Sg. 1:13 ). ¿No nos sugiere la oración de Jesús que Dios puede tentarnos, o cuando menos meternos en tentación? ¿Nos está diciendo Jesús que le pidamos a Dios que no nos seduzca ni nos atrape en el pecado? En absoluto.

El problema desaparece rápidamente si examinamos las otras partes del paralelismo. El pasaje dice: "No nos metas en tentación, más libranos del mal". Este es un ejemplo del paralelismo sinónimo. Las dos partes dicen virtualmente la misma cosa. El ser metidos en tentación equivale a estar expuestos al ataque furioso del maligno. La "tentación" no es del tipo de la que habla Santiago, la cual comienza con las inclinaciones internas de nuestra propia codicia, pero con una ocasión externa de "prueba". Dios sí pone a sus hijos a prueba como lo hizo con Abraham y Jesús en el desierto.

Otro problema con este texto es la traducción de la palabra mal. Este sustantivo está en el género masculino en el griego y su traducción más exacta sería la de "el maligno". Simplemente "mal en general" quedaría en el género neutro. Jesús está diciendo: "Oh Padre, pon un muro a nuestro alrededor. protégenos de Satanás. No permitas que nos atrape. No nos dirijas hacia donde él nos pueda destruir".

13No permitas que cedamos ante la tentación, 6:13a O Libranos de ser puestos a prueba, sino rescátanos del maligno. 6:13b O del mal. Algunos manuscritos agregan Pues tuyo es el reino y el poder y la gloria por siempre. Amén. (NTV)

Una vez más, la clave inicial para resolver el pasaje se encuentra en el paralelismo.

La apariencia de paralelismo también puede enriquecer nuestro conocimiento de los conceptos bíblicos. Por ejemplo, ¿cómo entendía la mente hebrea la noción de la bienaventuranza? Escuche las palabras clásicas de la bendición hebrea y trate de avistar su intención:

*Jehová te bendiga, y te guarde;  
Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia;  
Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz. (Nm. 6:24-26)*

Si examinarnos la estructura paralela de la bendición somos enriquecidos no sólo por un conocimiento más profundo de la bienaventuranza si no también por lo que tiene en mente un judío con la medida total de "paz". Nótese que los términos paz, gracia y guardar se utilizan en forma sinónima. Paz significa más que la ausencia de guerra. Significa experimentar la gracia de Dios siendo protegido por Él. ¿Qué significa ser guardado a personas que viven una vida de carácter peregrino? La historia de los judíos

es la historia del exiliado que constantemente se enfrenta a la inestabilidad de la vida. Ser bendecido por la gracia de Dios y experimentar paz se relacionan entre sí.

¿Pero qué es la bienaventuranza? Note que en las dos últimas partes de la bendición la bienaventuranza es por imágenes de contemplación del rostro de Dios: "El Señor haga resplandecer su rostro ... [o] alce sobre ti su rostro". Para el judío el grado máximo de bienaventuranza viene de estar tan cerca de Dios como para ver su rostro. Lo que se le prohibió al hombre en el Antiguo Testamento fue contemplar el rostro de Dios. Podía acercarse: Moisés pudo contemplar las espaldas de Dios; podía tener comunicación con Dios; pero su rostro no podía ser visto. Pero la esperanza de Israel -la bendición máxima y final- era la de ver a Dios cara a cara.

Para el cristiano nuestro máximo sentido de gloria se expresa en términos de la visión bendita, la visión de Dios cara a cara. A la inversa, en las categorías hebreas, la noción de la maldición de Dios se expresa en el lenguaje figurado de Dios dando la espalda; apartando la vista. La cercanía a Dios es bendición; la ausencia de Dios es maldición.